

ALBERTO HARAMBOUR Y MARGARITA SERJE (eds. y comps.), *La era del imperio y las fronteras de la civilización en América del Sur, Bogotá y Santiago*, Ediciones Uniandes de la Universidad de los Andes y Pehuén Editores, 2023, 407 páginas.

El texto *La era del imperio y las fronteras de la civilización en América del Sur*, editado por Alberto Harambour y Margarita Serje, publicado por Ediciones Uniandes de la Universidad de los Andes (Bogotá) y Pehuén Editores (Santiago) el año 2023, es una importante y significativa contribución a la historiografía latinoamericana, ya que pone a nuestro territorio en el contexto de una historia global, la del colonialismo, bajo la perspectiva de la era del imperio¹. Consiste en un acercamiento profundo a diversos espacios fronterizos presentes en este amplio territorio, que integra Llanquihue, la Patagonia y Tierra del Fuego en los actuales territorios de Chile y Argentina; la Amazonía en las fronteras entre Brasil, Colombia y Perú, y el territorio chiriguano en el sureste de Bolivia, y contribuye de manera novedosa a la comprensión de estos espacios en el contexto sudamericano. Las investigaciones incorporan materiales novedosos, o tradicionales pero poco explorados para estos territorios, que van desde documentos oficiales estatales, prensa, literatura, cartografía, pinturas y registros de memorias locales.

Los editores del libro, quienes hicieron una convocatoria abierta e internacional a participar de un taller en la ciudad de Valdivia el año 2020, son dos reconocidos investigadores, un historiador y una antropóloga, que han abordado anteriormente varias de las problemáticas relacionadas con la colonialidad estatal en las fronteras latinoamericanas. Las y los autores del libro provienen de diversas disciplinas, principalmente de la historia, pero también de antropología, geografía, sociología y literatura, procedentes de varios países: Colombia, Brasil, Ecuador, Bolivia, EE. UU. y Chile. Así, el diálogo entre distintas disciplinas, entre investigadoras e investigadores de varios países, otorga al libro una pluralidad de capítulos con estilos, temas y aproximaciones que se complementan en el marco general de lo que se denomina la era del imperio.

El libro se divide en tres partes: “Regímenes imperiales”, “Regímenes de producción” y “Regímenes de alteridad”, que identifican tres actores principales de la historia de la expansión imperial europea en su segunda etapa² en las fronteras de la civilización en América del Sur: los Estados nacionales, las empresas y los pueblos. El concepto de régimen, tal y como se utiliza en el libro, en la línea foucaultiana, hace referencia a tecnologías de gobierno.

Los editores incluyen una excelente introducción en la que identifican problemas transversales a los trece capítulos que integran el libro. El principal de ellos se refiere a la geografía de las fronteras como efecto de las políticas implementadas por las nacientes repúblicas para su expansión y gobernabilidad, y sus correspondientes impactos

¹ Eric Hobsbawm, *La era del imperio: 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2009.

² Arlette Gautier, “Mujeres y colonialismo”, en Marc Ferró, *El libro negro del colonialismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, pp. 677-723.

sociales y ambientales (acumulación-desigualdad y extractivismo). Relacionado con lo anterior, se identifica la configuración de un “espectro de soberanías” que despliegan estas diferentes políticas, donde el Estado “delega, privatiza y comparte la soberanía” (p. XX) (capítulos 1, 2, 6, 7, 8, 11, 12, 13). Un tercer aspecto que identifican los editores es el llamado “problema indígena” (p. XXI), que fue percibido como un obstáculo para el desarrollo de los Estados nación (capítulos 3, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 12). Ligado a todos ellos, se perfila el conflicto de “la tenue línea que separa lo legal de lo ilegal en las situaciones de frontera” (p. XXII).

Quisiera destacar algunos elementos que me parecen centrales en estos diferentes problemas. Lo primero es que, entre estos tres regímenes, nos encontramos, transversalmente con las condiciones de posibilidad del colonialismo de las nacientes repúblicas, aspecto que ha sido reconocido en las ciencias sociales como “colonialismo interno”³. La primera condición de posibilidad es el imaginario colonial, que recupera imaginarios que se nutren y fortalecen a partir del período de la colonización de las monarquías europeas, cuyo imaginario fundante es el territorio deshabitado (tierras baldías, a saber, sin trabajar o explotar), sustentado, entre otros soportes, por la producción cartográfica, las representaciones pictóricas y literarias que omiten, marginan o diluyen la presencia indígena que los habitaba. Un buen ejemplo didáctico para explicar este imaginario es el juego de mesa Catán, que está compuesto por una serie de piezas octogonales que en conjunto forman un tablero, que representa tierras desocupadas, sin habitantes, con recursos disponibles para ser explotados con fines de enriquecimiento y acumulación, los cuales sirven para invertir en expansión y mayor explotación y donde los únicos personajes son ladrones que pueden extraer recursos de los otros jugadores (y cualquier jugador puede tomar ese rol).

Un segundo imaginario es el racial, que da origen al racismo: el discurso de los salvajes, que son “plagas” que se deben exterminar en beneficio de la civilización. Al respecto, bastantes investigaciones han identificado este discurso evolucionista decimonónico, fortalecido por la ciencia positivista, que clasificó a las personas en estadios evolutivos, los cuales debían ser superados porque se correspondían con el pasado, y que, por lo tanto, estaban determinadas por la historia a la extinción. Este imaginario puso a los pueblos originarios del lado opuesto a la civilización, sinónimo de progreso, y los condenó al estigma de la barbarie; el racismo de un grupo humano que se considera naturalmente superior a un otro que deshumaniza⁴, muy propio del siglo XIX y mediados del XX, cuyos discursos, lamentablemente, aún escuchamos en la sociedad e incluso entre la comunidad académica racista.

Entonces, me refiero a un imaginario de tierras vacías, deshabitadas o habitadas por salvajes, que debían ser civilizados, modernizados, que nos remite al discurso e

³ Enrique Antileo, *¡Aquí estamos todavía!: anticolonialismo y emancipación en los pensamientos políticos mapuche y aymara (Chile-Bolivia, 1990-2006)*, Santiago, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2020.

⁴ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009.

imaginario del progreso. Con este objetivo, los Estados debían construir instituciones e infraestructura para crear “la nación” (y de paso borrar así toda diferencia interna). De este modo, los Estados nacionales “borraron jurídicamente toda nacionalidad no estatal; institucionalizaron un idioma, una moneda, un archivo y un ejército únicos” (p. XII). Este libro nos muestra la diversidad de respuestas y acciones que implementaron los nacientes Estados con este fin, proceso denominado por Brooke Larson como la conquista territorial más sostenida y poderosa desde el tardío siglo XVI (p. XIV)⁵.

Un segundo aspecto, transversal al libro, en el que me gustaría poner el acento, es el de la violencia colonial, también una condición de posibilidad y a la vez un producto, un resultado. Me detendré en esto porque el libro presenta una buena cantidad de acontecimientos y situaciones que implicaron a personas de alguna de las naciones originarias de este continente, que evocan pasajes ya conocidos de la historia colonial de América (siglos XVI-XVIII). Mencionaré solo algunos.

La conquista territorial se da en contextos de un “modelo de desarrollo de frontera”, que implica la ausencia del Estado frente al despojo y la violencia física ejercidos mediante mecanismos legales e ilegales contra quienes, en teoría, también eran ciudadanos: las naciones originarias; una ausencia o complicidad sustentada en dicha guerra de la civilización contra la barbarie. Entre los mecanismos ilegales que se mencionan a lo largo del libro, se encuentran historias comunes: el rapto y esclavización de personas, sobre todo de mujeres y de niñas, muchas veces disfrazados bajo el manto de la servidumbre; masivas matanzas deliberadas, mutilaciones, violaciones, asesinatos, tortura, hambreamiento, secuestro, quema de poblados y, sobre todo, la apropiación violenta de grandes extensiones de tierra que conformaban el territorio de los pueblos originarios del continente, que luego fueron traspasadas a diversos agentes económicos sin costo alguno o entregadas a precios insignificantes.

Pero la violencia colonial no es la única historia común, pues de la lectura emergen otros acontecimientos conectados en el tiempo, como las acciones de la civilización extractivista, sobrexplotadora de recursos naturales, bajo la propiedad de empresas extranjeras o empresarios asociados al poder político seudonacionalista (capítulos 6, 8). Otro consiste en las formas de endeudamiento de poblaciones indígenas y campesinas (capítulo 8), que rememoran los sistemas de repartos que fueron uno de los principales explosivos del ciclo de rebeliones andinas en el siglo XVIII⁶. Un tercero es la reemergencia de las misiones como punta de lanza de la expansión colonizadora⁷,

⁵ Brooke Larson, *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

⁶ Jürgen Golte, *Repartos y rebeliones: Túpac Amaru y las contradicciones de la economía colonial*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

⁷ María José Álvarez Quezada, *Cristianización o barbarie: resistencias de la nación mapuche al proceso civilizatorio mediado por los capuchinos italianos en La Araucanía, 1848-1890*, tesis para optar al grado de magister en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 2024.

que en algunos casos utilizaron no solo la cruz, sino también la espada o, en este caso, el revolver (capítulo 11). Así, la historia de la era del imperio en América del Sur, en su conjunto, resalta aquellas estructuras que han sido desprestigiadas por el dispositivo historiográfico del momento, quizá debido al reconocimiento de su inmutabilidad, aunque cada capítulo se sumerge en las singularidades de su respectivo espacio de observación.

Pese a la variedad de escenarios y a la diversidad de documentos y materiales, el enfoque permanece principalmente en el Estado o en la sociedad hegemónica. Incluso cuando se incluye en el relato a sociedades indígenas, se hace desde el discurso de estas entidades sobre los “otros”. En este sentido, el capítulo de Consuelo Tardones es el que más se acerca a una historia “desde abajo”, teniendo además como principales relatoras a mujeres yaganas (capítulo 13), lo que permite evidenciar las experiencias de resistencia y memoria de pueblos originarios, quizá el aspecto más débil del libro. Pese a ello, el texto da cuenta de distintos mecanismos de defensa: adaptación, negociación, alianza, huida y resistencia, incluyendo la resistencia armada (con flechas), con los que pueblos originarios buscaron hacer frente a la nueva invasión estatal y privada; una historia que en el territorio de América del Sur no ha tenido mecanismos de reparación importantes (que sí han establecido otros territorios, por ejemplo, Canadá) o que incluso continúa – por ejemplo, de manera brutal en la Amazonía–.

Así, pese a que los editores se proponen “enfocar territorial y temporalmente la investigación para reconocer, comparativamente, la existencia de historicidades múltiples en experiencias radicalmente desiguales de fronterización o despojo” (p. XV), de la lectura emergen muchas similitudes en esa diversidad de acontecimientos que historizan la dialéctica entre estructura y singularidades, que se evidencian, en estos ejemplos, como inseparables; una historia que nos muestra aquello del pasado que todavía es contemporáneo⁸.

XOCHITL INOSTROZA PONCE
Departamento de Historia, Facultad de Humanidades
Universidad de Santiago de Chile

⁸ François Dosse, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012.